

SEISCIENTOS

caracteres



Ediciones del Aula 0

2013-14 **ACTIVIDAD EXTRAESCOLAR 4º LATÍN, 1º BACH. HUMANIDADES**



Departamento de Cultura Clásica



Latín y Griego



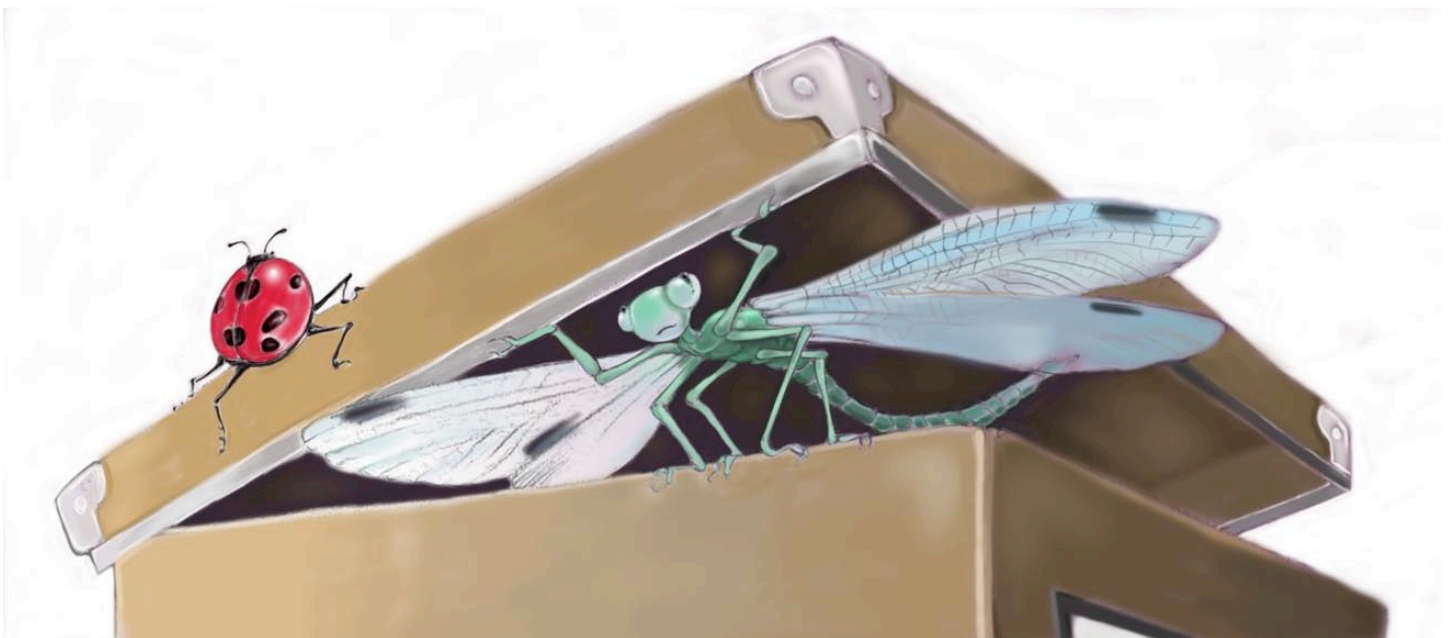
2013-14

IES Playamar, Torremolinos

Special thanks a Víctoriano,
nuestro “garabeitor” particular, que ha
narrado con dibujos sus propias historias
y ha llenado este librito de personajes
inolvidables.

*Sí al abrir la boca en lugar de palabras,
nos salieran libélulas, estudiaríamos
entomología para conocernos mejor.*

Juan José Millás





Quisimos contar historias y lo hicimos. Quisimos ser breves y lo fuimos. Quisimos prestar imágenes a nuestras palabras y también lo conseguimos. ¡Por tercera vez lo hemos hecho!.

Esta es la labor de los temerarios alumnos de Humanidades y de algunos valientes más que dejaron volar sus libélulas, contaron aquí sus historias y, como esforzados prometeos, dieron vida a sus criaturas. Ahora, liberados al fin, llevarán el fuego de su ingenio allá donde vayan.

A todos vosotros, que tengáis siempre un viento favorable.

A.Urbizu

Prof. Latín y Griego

Libélula

Del lat. *Libellula*, diminutivo de *libella*,
“balanza”,
por su capacidad para mantenerse en equilibrio en el aire.

RAE. Insecto de cuerpo largo, esbelto y de colores llamativos, con ojos muy grandes,
antenas cortas y dos pares de alas reticulares, que mantiene horizontales cuando se posa.



Nostalgia

Del gr.
νόστος (nostos), “regreso” y
ἄλγος (algos), “dolor”,
por el deseo doloroso de regresar a algo que se ha
perdido.

RAE. Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha
perdida,
añoranza.



Noctámbulo

Del lat. *nox, noctis* “noche”
y *ambulare* “caminar”

RAE. Que anda vagando durante la noche.

Hecatombe

Del gr.

ἑκατόν (hecatón) “cien”, y

βοῦς (bous) “buey”,

por el rito religioso antiguo de sacrificar cien bueyes para asegurarse la benevolencia o protección de los dioses.

RAE. fig. Desgracia, catástrofe.

Luciérnaga

Del lat. *lucerna* “lámpara de aceite, candil”

RAE: Insecto coleóptero, (...) la hembra carece de alas y élitros, tiene las patas cortas, y el abdomen, cuyos últimos segmentos despiden una luz fosforescente, muy desarrollado.

Ártico

Del gr.

ἄρκτος (arktos) “oso”, e

-ικός (-ikos) “relativo a”,

de donde el nombre de la constelación de la Osa Mayor, que los marineros usaban para encontrar el norte.

RAE. Polo Norte.

“Abrió con cuidado la caja. Era una **libélula...**”



Abrió con cuidado la caja. Era una libélula. Salió disparada sin darme tiempo a contemplar sus hermosos colores. Me pregunté hacia dónde iría con tanta prisa y entonces la oí chocar contra mi ventana. Deslicé el cristal, dejando pasar una brisa de aire frío que se encontró con la ansiada libertad de la libélula y, juntas, volaron hacia el cielo azul.

Samuel Arrobas



Abrió con cuidado la caja. Era una libélula. El cuerpo estaba formado por pequeñas piedras de esmeralda y las alas de un cristal tan fino que parecían estar a punto de resquebrajarse. La miró hipnotizado y ésta le devolvió la mirada desafiante y con reproche por haber estado encerrada tanto tiempo. De pronto, sus pequeñas y dispares alas revolotearon con sed de libertad y antes de que él pudiera reaccionar y cerrar la caja, la libélula emprendió su vuelo lejos de aquel lugar, escapando de su destino de permanecer quieta y encerrada en un cuerpo de cristal, siendo sólo una joya que contemplar.



Iuliya Vasilyna

Abrió con cuidado la caja.
Era una libélula y tras de
sí salieron volando mil más.
Del arca emanaron todos los
bienes imaginables en la
naturaleza y se presentaron
en un mundo plagado de
Quimeras.



María Ruiz



Abrió con cuidado la caja.
Era una libélula de platino con un pequeño diamante engarzado. Había también una nota. No le hizo falta abrirla para saber lo que decía.

Habían pasado treinta años desde que, tras la fatal caída, Augusto le pidiera aquel broche. Sabía que tendría que volver a subir a la cuerda floja y no quería hacerlo sin ella. La libélula había brillado en lo más alto desde entonces en cada una de sus actuaciones.

La anciana funambulista cerró la caja y le pidió a la enfermera que empujara su silla de ruedas hacia el estanque del jardín.

Ana Chabrellón

Abrió con cuidado la caja. Era una libélula dorada y brillante incrustada en un precioso collar de oro blanco. Afrodita quedó conmovida al ver que, debajo del collar, su amante había dejado una nota en la que se podía leer: “Quédate conmigo”.

Ellie Payne





Abrió con cuidado la caja. Era una libélula de color azul intenso, con un estilizado cuerpo y unos ojos que parecían hablar por sí solos. El chico se quedó prendado de esa pequeña criatura, que sin saber cómo ni por qué, había llegado hasta su caja de juguetes. Tras haberla tenido por unos instantes entre sus pequeñas manos, la dejó escapar. Cuando “Libi” alzó el vuelo, el niño pensaba que la libélula debía tener una especie de superalas que hacían que volara en línea recta. Sin ser capaz de resolver el misterio, le preguntó a su padre. Ahora lo entendía todo.

Virginia Podadera

Abrió con cuidado la caja. Era una libélula. Toda plateada, sedosa, sincera. “De Víctor” decía la tarjeta que acompañaba al obsequio.

Alicia bebió de su té y encendió un cigarrillo. Había pasado tantos años compartiéndose únicamente con la soledad que no comprendía cómo él podía amarla tanto. Su Víctor. Libertad y rebeldía. Exhaló el humo. “Sí”, se dijo. Era hora de vivir.

Celia Jódar



Abrió con cuidado la caja. Era una libélula. Unos diminutos ojos negros le devolvieron la mirada con interés. Tras un breve diálogo carente de palabras, decidió llevarla al jardín para que pudiera volar lejos, pero ella prefirió quedarse allí, entre las rosas y el jazmín.

Marta Calvo

.. **Abrió con cuidado la caja. Era una libélula** en plena metamorfosis: la piel larval dividida y asomando ya la cabeza. Mamá sintió una punzada de dolor y corrió a la habitación de su hijo. Durante 44 años le había consentido todo, incluso esa insana afición suya por los bichos.

"Recién salidas del huevo, las libélulas pasan como larvas la mayor parte de su vida..." había dicho en el desayuno su ingrato hijo, "...solo en su corta vida de adulto disfrutan de sus sofisticadas alas".

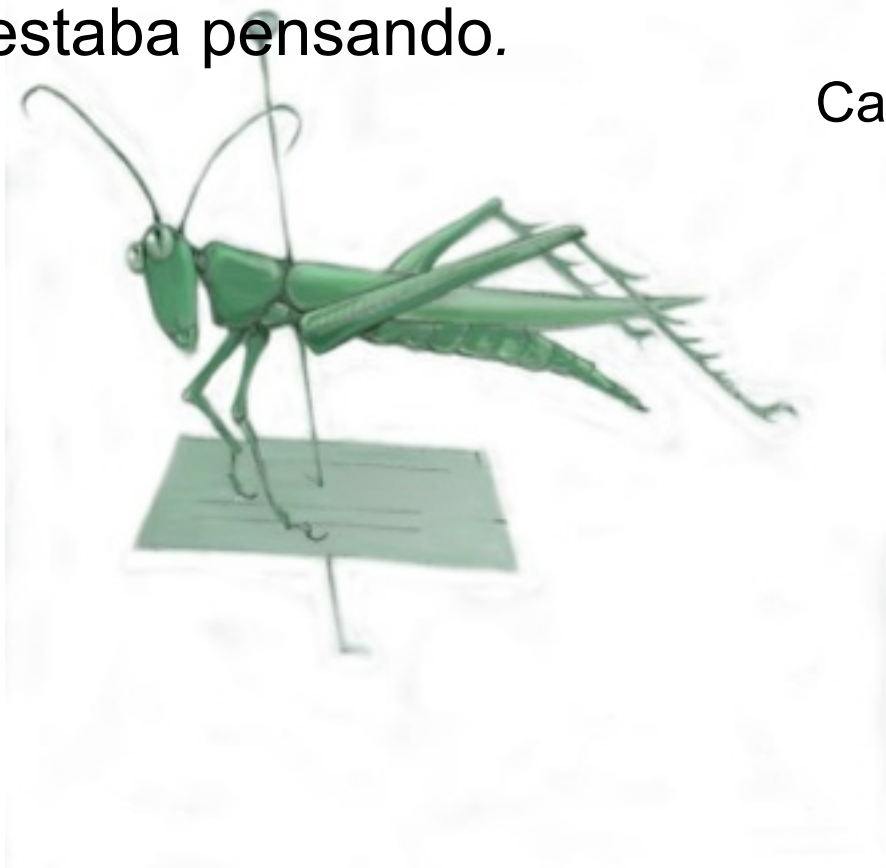
Ante la habitación vacía, una lágrima cruzó la mejilla de Mamá. Se escuchó el zumbido del vuelo de la libélula.



Ricardo Sánchez

Abrió la caja con cuidado. Era una libélula. Sin embargo, aquella libélula no era como las que veía hace años en el estanque del jardín de sus abuelos en León. Aquella libélula parecía diferente, los rayos de sol de su ventana se reflejaban en sus transparentes alas y su pequeño cuerpo tenía un color anaranjado. María se preguntaba quién y por qué le había dejado esa caja; miraba al colorido insecto con entusiasmo y este revoloteaba por toda la habitación sin quitarle ojo a María, parecía que la libélula sabía lo que ella estaba pensando.

Carmen López





Abrió con cuidado la caja. Era una libélula tan perfecta como un broche de Lalique. Tantos años de cazador de libélulas y todavía se asombraba. La miró y se dejó mirar por ella. Sintió sobre él sus treinta mil ojitos perplejos mientras la tomaba por el abdomen para colocarla sobre su mesa de trabajo.

Fueron horas de rutina en el laboratorio. Luego la colocó junto a las demás, su corazón de coleóptero atravesado por un alfiler. Desde las vitrinas, todas le observaban con sus miles de ojos extraordinarios.

Y él se preguntó, por primera vez, quién era el cazador y quién el cazado.

Arancha Urbizu



Abrió con cuidado la caja. Era una libélula, era preciosa, era el broche que mamá llevaba el día del accidente. Miranda cerró con mucho cuidado el armario de las cosas de mamá. Se sentía sola, furiosa, incomprendida, sentía cómo mamá la guiaba en su día a día; mamá seguía con ella, pero era tarde para decirle lo mucho que la quería, se sentía culpable sin serlo. Entonces hundió el broche en su pecho, y entre sollozos, empezó a oírse en el melancólico sótano un tintineo, el plop-plop de la sangre.

Francisco Parra



Le invadía la **nostalgia** cada vez que recordaba aquel momento, sabía que lo único que le quedaba de aquello eran sentimientos increíbles y un bonito recuerdo, algo que nunca olvidaría por más que pasaran los años.

Flor Arnáis



“Le invadía la **nostalgia** cada vez que...”



Le invadía la nostalgia cada vez que su hermano le relataba impetuosamente las peripecias de los dioses griegos o el tan accidentado regreso de Ulises a Ítaca. No lo podía evitar, todo le transportada a tiempos de Julio César y Eurípides.

Virginia Podadera

Le invadía la nostalgia cada vez que ese olor impregnaba sus sentidos, cada vez que escuchaba los acordes de aquella canción que hicieron suya. Ella vagaba como si se tratara de un espíritu por la Laguna Estigia, como cualquier mortal o semidios condenado por la ira del Olimpo. Él vivía construyendo nuevos recuerdos sobre la nostalgia de ella, sin más. Mientras, ella sonreía con cada recuerdo que luego sus lágrimas borraban. Solo suplicaba ser una Náyade para desaparecer lentamente con cada lágrima y así evaporar su nostalgia y dolor por él. Y así paso a ser Náyade y puso fin a su sufrimiento.

Nuria García



Le invadía la **nostalgia** cada vez que olía aquel olor tan dulce y embriagador, ese anhelo que le corroía por dentro causándole la misma sensación. Aquel pequeño lirio le hacía viajar más allá de su memoria, recordando ese arrugado rostro con esa mirada estremecedora llena de amor y cariño al entregarle la hermosa flor que su abuelo tenía en el jardín.

Indiana Bet

Le invadía la **nostalgia** cada vez que la miraba a los ojos. Aquella muñeca que apareció de repente en el jardín de su casa le arrancaba del corazón sus taciturnos recuerdos de la infancia. Tenía un aura atrayente que le hizo llevarla adentro pero había algo extraño en ella. No era sólo por la misteriosa caja de música y el mecanismo que le hacía inclinarse de un lado al otro. Había algo más... Sus ojos parecían estar vivos; llenos de tristes recuerdos de niñez.

Días después de recoger a la muñeca, su propietario apareció muerto rodeado de su propia bilis negra en el jardín de su vecino.



María Ruiz



Le invadía la **nostalgia** cada vez **que** lo recordaba. Resbaló una lágrima por su rostro, le dije que volviera la cara y me mirara, pero no podía.

En una esquina de la habitación el ordenador yacía destrozado, en su mano, apretujaba una foto de su padre, se había enterado de la verdad, mi hijo ya no volvería a mirarme a la cara.

Sara Bruña



Le invadía la nostalgia cada vez que la luz de la mañana invadía su celda. Julia se levantó hacia la puerta tras estar un tiempo meditando en su cama, ¿de verdad estaba loca? Estaba bastante convencida de la respuesta, pero la realidad no la acompañaba, aún oía el crujir de la madera quemada de los pupitres, los gritos, las súplicas; bien que fuera una asesina, pero tras años de sufrimiento, odio y humillación sentía que era casi su obligación hacerlo, no estaba orgullosa de ello, pero, en parte, sabía que aun estando encerrada, seguir así hubiera sido peor.

Francisco Parra

Le invadía la nostalgia cada vez que en el espejo se observaba. Su piel cual hoja en blanco, cabellos cual mar de tinieblas y oleajes, todo le recordaba a él.

Al ver quién era rompía a llorar y, en silencio, lo pasaba mal. Él no podía imaginar el dolor que causaba. Los de su alrededor yacían en su trampa cual insecto en telaraña. Devora ilusiones como plato principal aderezadas de una pizca de culpabilidad.

No hubo forma de salvarlos, recuerdos basados en cuentos y mentiras dejaron de existir. Poco a poco su cuerpo se convertía en cenizas, en un proceso tan tedioso que no parecía tener final.

Uma Botella



Le invadía la **nostalgia** cada vez que bajaba al quiosco a comprar la prensa. Legiones bien pertrechadas disparaban conguitos con sus catapultas; a la voz del centurión los arqueros lanzaban afiladísimas tirillas de regaliz; volaban desde las torres vigía lacasitos capaces de rebanar pescuezos y siempre, al final, un dulce olor a muerte se extendía al paso de las cohortes de chicles multisabores.

Temblaba cada vez ante la invasión del niño que fue. Estaba claro que, si quería sobrevivir, tendría que leer la prensa por internet.



Arancha Urbizu

Le invadía la nostalgia cada vez que decidía entrar a la habitación vacía y desolada de su joven hijo. En la almohada reposaba aquella carta en la que le confesaba lo que la quería e idolatraba y le decía que pronto volvería de su escuadrón militar. De nuevo le cayó una lágrima de desesperación al recordar que nunca volvería.



Ellie Payne



Le invadía la **nostalgia** cada vez **que** enero llegaba a su fin y comprobaba que, un año más, le volvía a pasar lo mismo. Las zapatillas de deporte, el diccionario de estilo, el curso de fotografía, la maqueta del Taj Mahal... Todo abandonado en diferentes rincones de su despacho. ¡Qué tiempo aquel en que tenía grandes aspiraciones y no se conformaba con estos estúpidos propósitos de año nuevo!

Ricardo Sánchez



Le invadía la **nostalgia** cada vez que olía la pólvora. Estallidos, sangre y metralla, gritos ahogados y almas rotas. El silencio llenaba la habitación mientras que con la mirada perdida acariciaba aquel frío medallón que rezaba «Henry».

Nicolás García

Le invadía la nostalgia cada vez que partía en trozos una calabaza. El olor que desprendía le transportaba a un patio grande, repleto de plantas, sombrío y decrepito; en el fondo, una pequeña cocina en la que su abuela le preparaba pastel de verduras. Jugaba con ella a las adivinanzas y juntas regaban las flores. Siempre alababa su carácter tranquilo “esta niña es dulce hasta cuando llora” decía, mientras le besaba sus pequeñas manos arañadas.

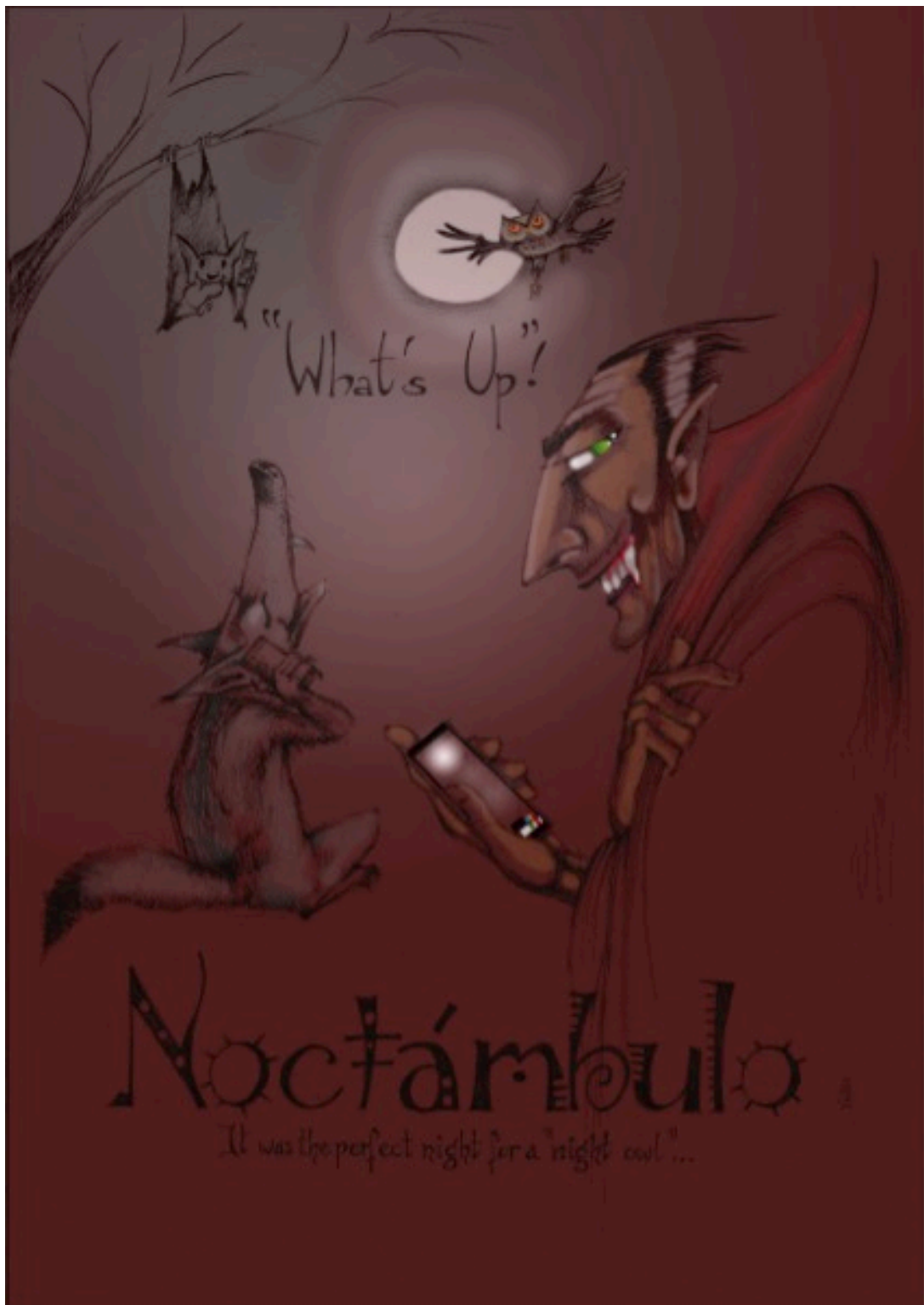
--¿Qué haces mamá?

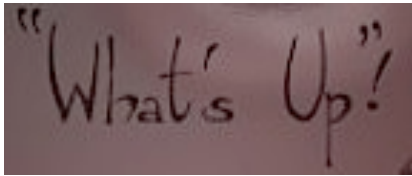
--Nada, preparo crema de calabazas... y pienso en cómo me hubiera gustado conocer a tu bisabuela.

Ana Chabrilón



“Era la noche perfecta para un **noctámbulo...**”





Era una noche perfecta para un noctambulo como Andrea, la desafortunada víctima yacía recostada en el suelo, con una inmensa mancha de parches rojos y negros tras su cabeza, entre sus cabellos se vislumbraban los fragmentos de una botella rota, estaba muerta desde hacía poco más de una hora, pero aún se apreciaba la angustia y la desesperación en su cara, como si aún siguiese suplicándole que la dejara marcharse.

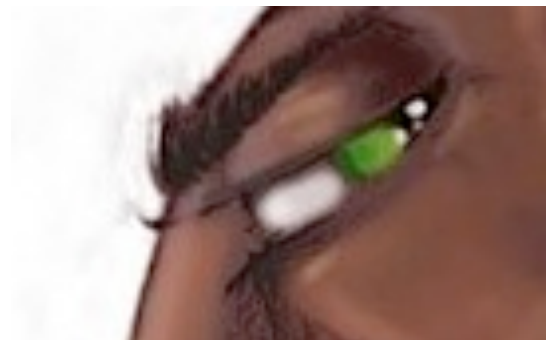
Francisco Parra

Era una noche perfecta para un noctámbulo despierto y lleno de ansiedad. La luz de la luna llena se plasmaba dejando una sombra en el suelo frío de mármol. Se escuchaba el chirrido de la cancela del cementerio fuera. De repente se oyó el aullido de un gran lobo llamando a su manada.

- Mamá, cuéntame otro cuento, porfa –le insistió-.

Al caer con sueño, cerrando los ojos, le pareció ver la mirada del lobo blanco en su ventana.

Ellie Payne



Era la noche perfecta para un noctámbulo. Su entorno yacía silencioso bajo los tenues sonidos de la ciudad. Aunque el tiempo pasara, él seguía su camino; en compañía de su propia penumbra añadía trofeos de sangre a su colección. Ocultos, como su sombra, a la mañana se desvanecían. Entraba en un bucle del que no podía escapar, cada ocaso que transcurría su corazón ennegrecía más. Cuando su copa de sangre se iba a desbordar, la impotencia lo rodeaba impulsándole a beber su culpabilidad.

Cuando el cielo empezaba a clarear fue demasiado tarde y se rompió su copa de cristal.

Uma Botella



**Era la noche perfecta
para un noctámbulo**
como él pero no la emplearía
precisamente en vagar; hoy
no. Esta madrugada dormiría
al fin; soñaría, y así lo hizo.
Soñó con la luz y la
oscuridad en la nada... Soñó
que no soñaba nada.

María Ruiz



Era una noche perfecta para un noctámbulo como yo.

Me sentía fuerte y poderoso y no quedaba ya nada del miedo que me paralizó unas horas antes. Avancé con paso firme y cogí al tipo por las solapas. Le dije que no volviera acercarse a ella si no quería volver a vérselas conmigo. El tipo agachó la cabeza y se fue sin rechistar. Ella se agarró a mi brazo, orgullosa, y salimos juntos de aquel tugurio. Después apagué todo y me fui a dormir.

Eso era lo bueno de *Parallel life 4*; allí las cosas siempre me salían bien.

Ricardo Sánchez





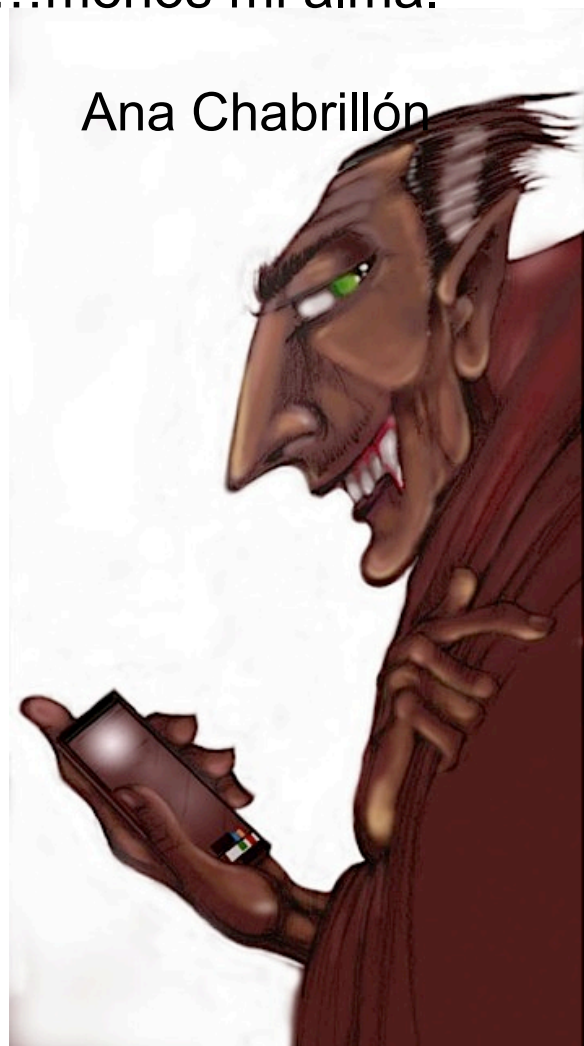
Era una noche perfecta para un noctámbulo. Sus ojos, iluminados por la luz de la luna, parecían inyectados en sangre. Sus zapatos manchados le delataban. Se tambaleaba torpemente por la calle que le había visto crecer buscando algún lugar donde pasar las largas horas de oscuridad.

“No puedo volver a casa”, repetía una y otra vez en su cabeza mientras recordaba su padre, ya casi invisible, ausente... de sus recuerdos.

Sara Bruña

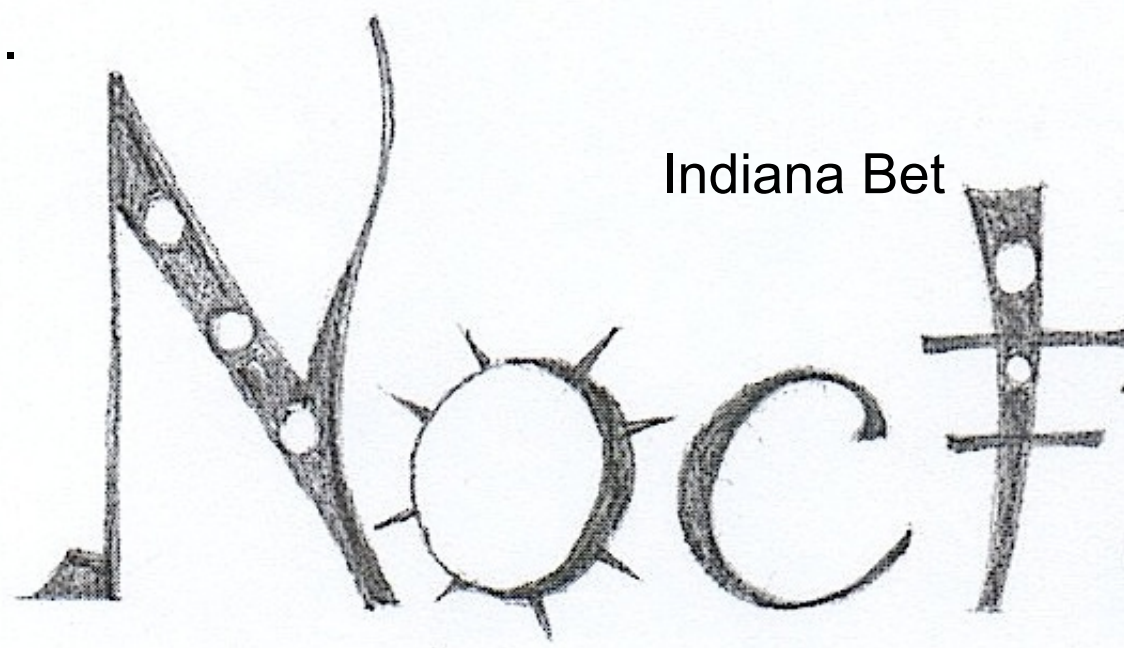
Era una noche perfecta para un noctámbulo. La antigua ruleta giraba sin cesar, rojo, negro, rojo, negro...Treinta y seis números en un perfecto equilibrio. “Súmalos” me susurró al oído “encontrarás el número mágico”. Me sentía desorientado, aturdido, terriblemente confuso...pero comencé a calcular, “¡Seiscientos sesenta y seis!”. Un escalofrío me sacudió, aterido de frío comencé a sudar. Miré a mi alrededor. Damian había desaparecido. La voz del crupier sonó cruel “El seis negro”.

Ahora todo era mío...menos mi alma.



Era una noche perfecta para un **noctámbulo**, se encontraba en busca de la presa perfecta, con ansias de escuchar el borboteo de la sangre. Encontró una joven sola e indefensa. Encendió un cigarrillo, inhaló la última calada, la exhaló con impaciencia, se encontraba dispuesto para asesinarla. Se abalanzó sobre ella con el deseo de escuchar el último grito de socorro. Sacó la navaja y la colocó en la sien de la pobre muchacha.

Entre sollozos se distinguía una voz desesperada por despertarlo de esa horrible pesadilla.



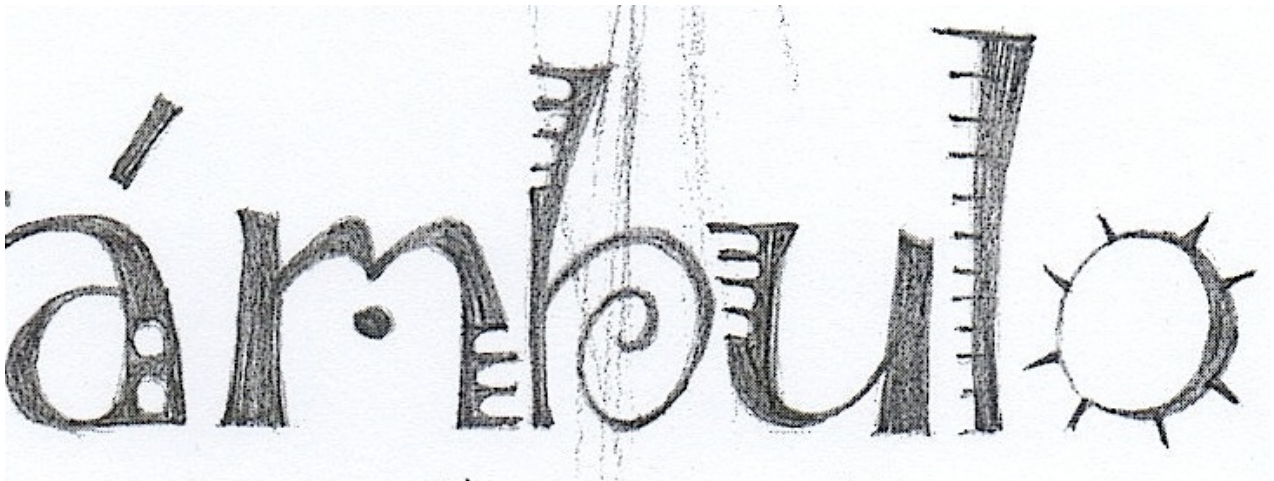
Era la noche perfecta para un noctámbulo y esta vez lo tenía todo calculado. Con impaciencia nerviosa cargó el coche y condujo hasta el descampado. Ella estaría allí, deslumbrante como siempre, como siempre distante y ajena a sus desvelos.

Paró el coche, se subió el cuello del abrigo y salió, consciente de que la luna nueva le daba una última oportunidad. Cuando ella apareció de blanco, más radiante que nunca, él estaba preparado. Temblando, con los dedos ateridos, disparó.

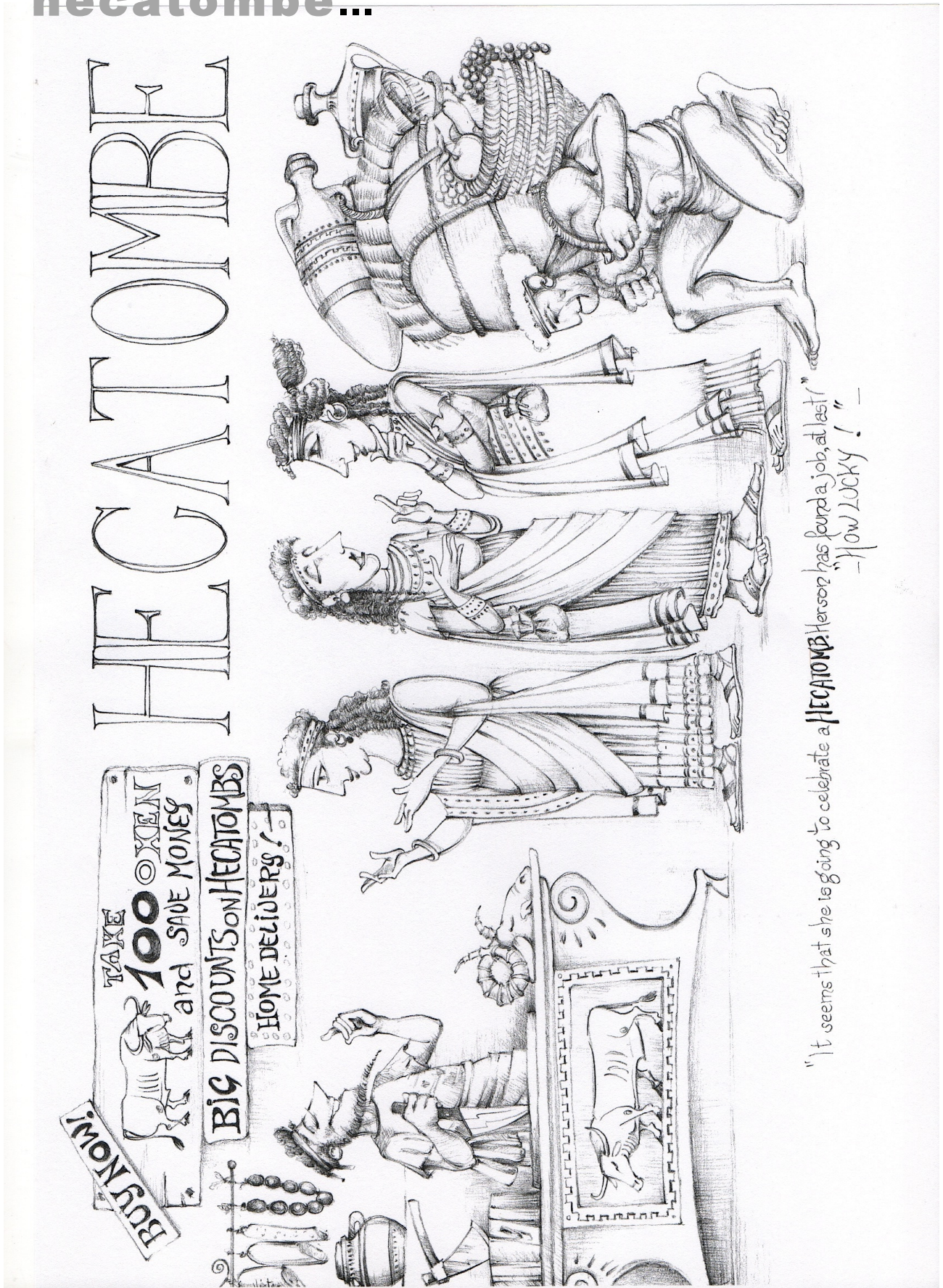
* * *

Colgó la fotografía sobre el cabecero de su cama. La Estrella Polar dormía por fin a su lado.

Arancha Urbizu



Algo le decía que se avecinaba una hecatombe...”



"It seems that she is going to celebrate a **HECATOMBE**. Hersonz has found a job, at last!"
"How lucky!"

Algo le decía que se avecinaba una **hecatombe** cuando salieron de aquella cueva oscura y deshabitada con las manos manchadas de sangre. Esos hombres, corroídos por la maldición que cada vez más entraba en sus cuerpos, necesitaban más seres para acabar con todo, para que la matanza nunca llegara a su fin.



Soraya Bukelal



Algo le decía que se
avecina**ba** una **hecatombe**. El
murmullo de la gente, quizá.
Cuchicheaban palabras que para él eran
como cuchillas clavadas en su espalda.
Sabía que lo que había hecho era digno
de un loco...

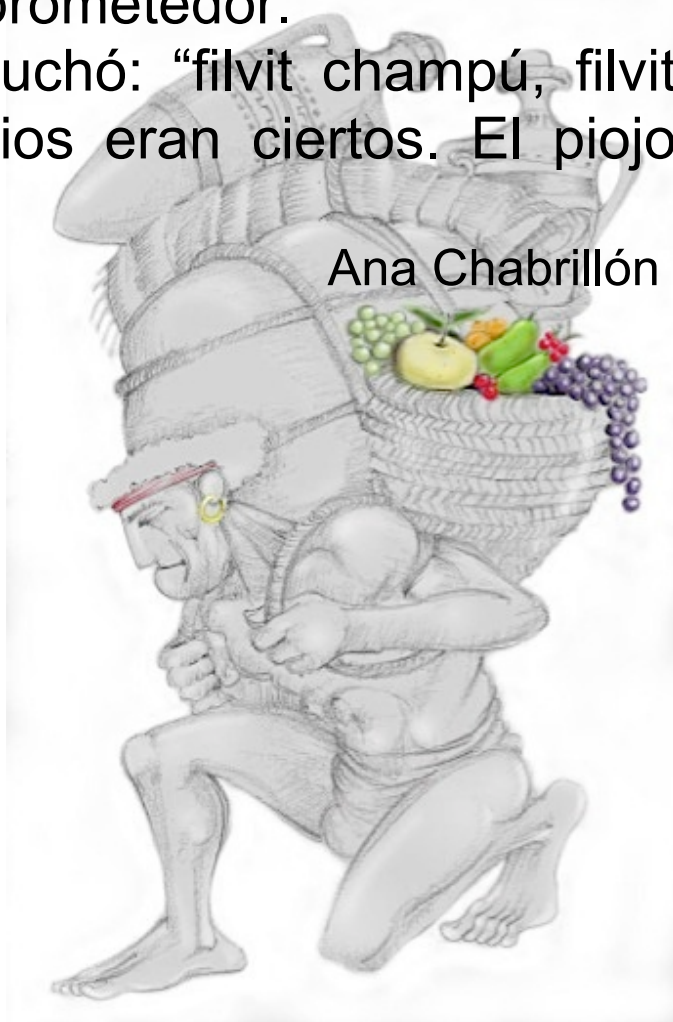
Se relamió los labios, nervioso... Su
pierna permanecía temblorosa... Olía a
muerto, olía a miedo y a pesadilla. Las
bocinas de los coches comenzaron a
timbrar en sus oídos. "Las bocinas del
infierno", pensó.

Sara Bruña

Algo le decía que se avecinaba una **hecatombe**. Las inundaciones se sucedían cada vez con mayor frecuencia y después, altas montañas aparecían en el horizonte como queriendo barrer el paisaje. La presión que sentía, como si unos enormes dedos intentaran aplastarlo, era ya insoportable.

Asustado, buscó refugio en el monte Auricular. Al llegar se sintió aliviado y pensó que tal vez todo habían sido elucubraciones sin sentido, que estaba a salvo y que le esperaba un futuro prometedor.

Entonces lo escuchó: “filvit champú, filvit mamá”. Los presagios eran ciertos. El piojo rezó por su alma.



Algo le decía que se avecinaba una **hecatombe**, una tormenta a punto de estallar, la calma intranquila de los que saben que van a morir, a la espera de lo inevitable. El silencio sepulcral le obsesionaba y su realidad se disipaba. La desesperación se hacía con él y en su mente cundía el pánico.

El susurro del revólver era lo único que oía ya. La vorágine afloraba inexorable. El murmullo se apoderaba de la sala. Sus fantasmas se hacían tangibles y su jaula no le dejaba respirar.

La blanca armonía de la pared se vio alterada por el rojizo caos de la sangre.

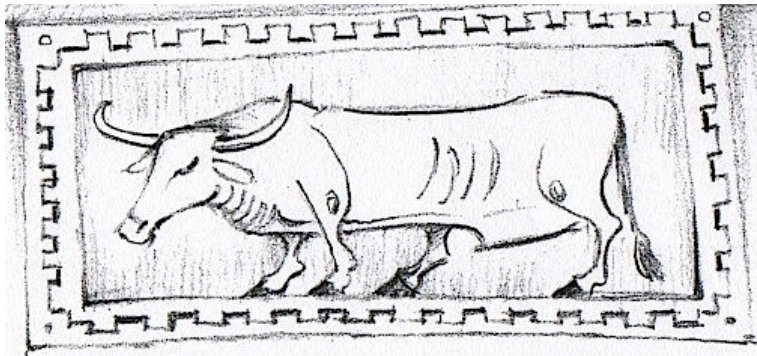
Nicolás García





Algo le decía que se **avecina** una **hecatombe**, miró de reojo al capitán mientras se acercaba a proa. Sabía que nunca podría volver a verle, ni a él ni a toda la gente que amaba y de la que había recibido cariño. Era tan dolorosa la idea de saber que no iba a poder despedirse como el pensar que él podría rehacer su vida mientras su carne se pudría entre escombros y agua congelada. Una lágrima surcó su mejilla mientras que entre los remolinos de espuma vio un bote desgastado, era él. Iba a morir igualmente, pero no dolería tanto cogida de su mano.

Francisco Parra



Something told him that a **hecatomb** was looming. Before the players actually took the field, a combination of alcohol and mental gymnastics convinced Jon that his son's team could compete with the reigning state champions. But now seeing his 13 year old, 100 pound son lined up against manchildren with beards, he realized slaughter (both, psychological and physical) was imminent.

Nick Young

Algo le decía que se avecinaba una **hecatombe**. El cielo se había oscurecido de repente y el viento golpeaba los cristales silbando entre las rendijas. La puerta se abrió... y entraron los últimos con gesto desencajado. Se fue la luz. Todos contuvieron el aliento.

Pero no hubo nada que hacer, la profesora repartió los exámenes. “Arma virumque cano... Analiza y traduce”.

Definitivamente todo estaba perdido.

Arancha Urbizu

...The door opened... slowly and behind the old curtains stood a young girl, hiding. He walked towards her but she ran away quickly leading him to the basement where he literally took his last breath before seeing what stood in front of him.

Ellie Payne

...The door opened... and everything stopped. The air was still and he slowly became aware of the lifeless room.

He walked towards the window sill where moments ago the wind had been banging incessantly. It was not until that moment that he realized he was completely trapped.

Candela Vargas

Un montón de **luciérnagas**...



A bunch of fireflies made her understand that stars are not as far away as we might think.

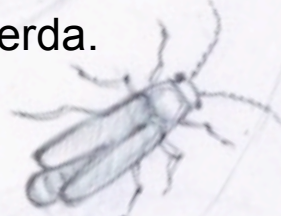
Un montón de luciérnagas revoloteaban en la oscuridad. Urania las observaba a menudo, pues le encantaba dar paseos nocturnos por el campo para reflexionar y aclarar sus ideas. Su hermana Polimnia le explicó una noche que las luciérnagas eran presa de sus depredadores solo por el hecho de brillar. De la misma forma, las personas muchas veces son atacadas por la misma razón. Cuando esto ocurra, continúa siendo tú mismo, aunque tu luz moleste a los depredadores.



Samuel Arrobas

Un montón de luciérnagas se apagaron lentamente, no porque el sol brillara con fuerza, sino porque era el fin de sus días. La fugacidad llegaba hasta sus pequeñas alas con las que antes podían volar alrededor del mundo, ser libres y podían iluminar la noche más oscura en ayuda de aquellos que no eran nictálopes y en compañía de los que lo eran.

Pero se acabó, se quedaron sin luz alguna en su alma y por ende en su cuerpo, apagándose lentamente. Yacían en su tumba, mientras el sol iluminaba sus inertes cuerpos de los que nadie ya se acuerda.



Nuria García

Un montón de luciérnagas, pequeñas y brillantes adornaban el jardín. Soplaban una tierna brisa que me acariciaba la piel y distinguí el aroma a verano en el ambiente. Me adentré por el camino de piedras hasta llegar a la fuente dorada y contemple el reflejo de la luna llena en el fondo, que parecía una gran perla atrapada en las profundidades. De pronto, los fuegos artificiales estallaron y sonreí.

Yuliya Vasilyna

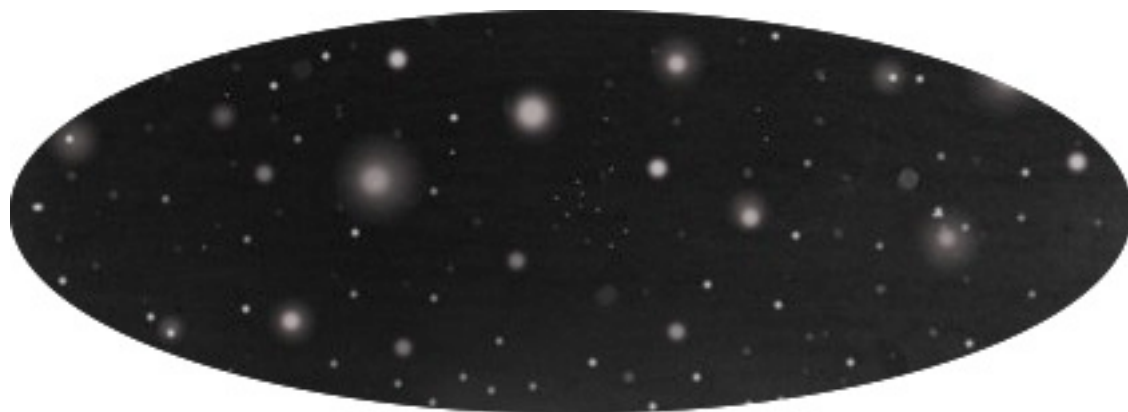
Un montón de luciérnagas

revoloteaban alrededor de su cabeza, quizá para anunciar la primavera. Iba a ser su decimosexta primavera, la tercera junto a él, de quien no se separaba desde que coincidieron en segundo de la ESO en la clase del “Pou”. Le quería tanto que no lo vio venir.

Un golpe descendente cargado de furia posesiva le arrancó de cuajo dos muelas y las ganas de seguir luchando. En el Parque de La Paloma, símbolo de la paz, se le escapaba la vida a borbotones, entre los que se podía escuchar un susurro seco y cada vez más débil:

-“¿Por qué? ¡Con lo que yo le quiero!”

Eduardo Robinson



Un montón de luciérnagas revoloteaba junto al ventanal. Keats, angustiado, buscaba un verso que le ofreciera la belleza en estado puro. Decidió descansar y seguir a las plateadas luces que lo guiaron a un lugar revestido del esplendor de la naturaleza.

Allí recordó lo feliz que fue en los ocasos estivales cuando, entre libros, lograba que el alma olvidara. Una de las luciérnagas se posó sobre el cuaderno como una lámpara que iluminara las hojas abiertas por la brisa.

Entonces Keats se elevó “en un raptó poético, dejando caer tal vez un feliz llanto, al hechizar sus ojos un dolor hecho música”.

Ana Chabrilón

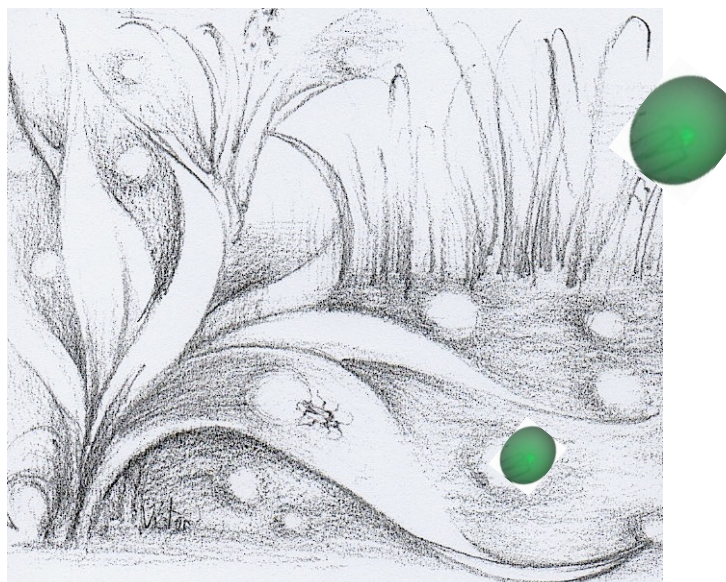
Oh! how I love, on a fair summer's eve,
When streams of light pour down the golden west,
And on the balmy zephyrs tranquil rest
The silver clouds, -- far, far away to leave
All meaner thoughts, and take a sweet reprieve
From little cares; to find, with easy quest,
A fragrant wild, with Nature's beauty dressed
And there into delight my soul deceive.
There warm my breast with patriotic lore,
Musing on Milton's fate, on Sydney's bier
Till their stern forms before my mind arise--
Perhaps on wing of Poesy upsoar,
Full often dropping a delicious tear,
When some melodious sorrow spells mine eyes.

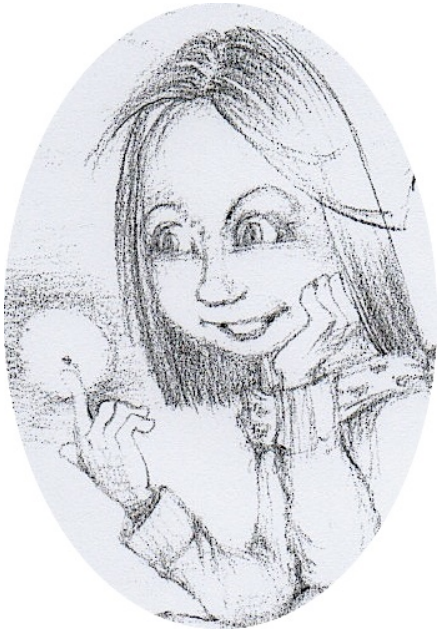
John Keats



Un montón de luciérnagas en tonos pastel adornaban su pañuelo, dándole un estilo más jovial y desenfadado al look oscuro y recatado que normalmente llevaba. Lanzó un suspiro al tintineante cristal de la ventanilla; aún quedaban diez largos y tediosos minutos para que el tren llegase a Málaga, era ya como una necesidad el hacer este trayecto, igual que dormir o respirar. Las puertas se abrieron, y su instinto buscó una sonrisa reconfortante y un par de ojos grises, pero la realidad le golpeó en la cara, sabía que no iba a venir, estaba muerto, frío, y no iba a volver.

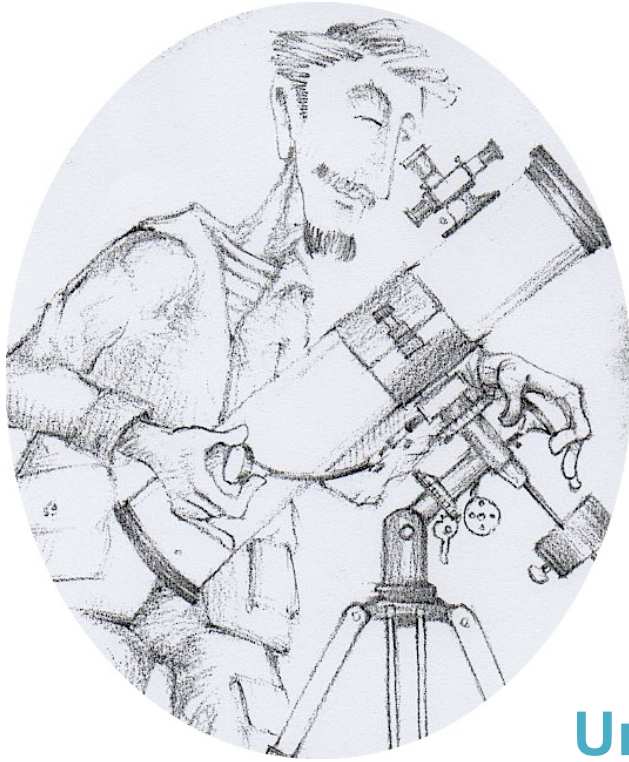
Francisco Parra





A bunch of fireflies...that's what I remember. I don't remember the taste of her lips, the smell of her hair or even the fireworks. I would like to. But all I remember about my first kiss is a bunch of fireflies right above us on the grass.

Nick Young




Un montón de luciérnagas iluminaban su ventana. Por fin algo de luz llegaba a su vida, pero ella no quería esa luz, no apagaba la oscuridad que había dentro de sí. Se puso de cuclillas en el alféizar, después de pie. Estaba preparada para saltar. Pero voló. Una nueva luciérnaga había llegado a la vida. Ahora sus recuerdos estaban llenos de luz.

María Ruíz

Un montón de luciérnagas iluminan apenas un claro del bosque. La luna se recorta detrás de los árboles mientras en la penumbra, bajo un roble, un joven cazador suspira. Entonces se oye un conjuro:

Thrice toss these oaken ashes in the air,
Thrice sit thou mute in this enchanted chair,
Then thrice three times tie up this true love's knot,
and murmur soft ' She will, or she will not '.




Le gustaban los fairytales, observar con lupa los animalitos imposibles de sus ilustraciones, qué le iba a hacer. Después de todo, la vida le parecía tan improbable como un cuento de hadas.

Arancha Urbizu



Thrice toss these oaken ashes in the air,
Thrice sit thou mute in this enchanted chair,
Then thrice three times tie up this true love's knot,
And murmur soft "She will, or she will not."



(...)

Then come, you fairies! dance with me a round;
Melt her hard heart with your melodious sound.
In vain are all the charms I can devise:
She hath an art to break them with her eyes.

Thomas Campion



Pensó en irse lejos, al **Ártico**





Pensó en irse lejos, al Ártico. Miranda no soportaba más el modo de vida que había adoptado tras la muerte de su madre. La pequeña de 13 años tenía que ejercer de madre, ya que su padre pasaba la mayoría del tiempo en el bar y no se ocupaba de sus hijos y les pegaba. Tras varios meses de sufrimiento Miranda empezó a pensar qué ocurriría si abandonara su casa...¿empezaría su padre a cuidar de sus hermanos?

Fue así como Miranda decidió marcharse a aquellas tierras lejanas con la esperanza de que sería lo mejor para sus dos hermanos pequeños.

Carmen López



Pensó en irse lejos, al Ártico. Se despertó y estaba oscuro. Se giró hacia la mesita de noche. El despertador estaba apagado. Sin números. Sin cable. No recordaba nada de lo que había pasado la noche anterior, solo el vestido rosa. Ese infernal vestido rosa.

Se levantó y describió las cortinas. Más oscuridad. Las ventanas estaban selladas y sin tirador. Corrió hacia la puerta presa del pánico. Una luz brillante y cegadora la paralizó durante varios segundos.

Un escalofrío recorrió su espalda y la escarcha comenzó a morderle la nariz. Y comenzó a recordar. Recordar que tuvo que irse muy lejos, al Ártico.

Eduardo Robinson

Pensó en irse lejos, al Ártico. La niña, entusiasmada, se acurrucó entre las mantas y continuó leyendo. Su heroína preferida se iba al Ártico, pero ¿por qué? Eso ya lo averiguaría esa noche. Siguió leyendo. Sintió frío y un enorme vacío al no ver a nadie a su alrededor, perdida en la soledad del Ártico.

De repente vio a su heroína cruzar entre la niebla. Se acercó y pudo apreciar su rostro pálido, entonces supo que una tragedia se aproximaba. Las manos de su heroína estaban llenas de sangre, una flecha yacía en su pecho. Todavía piensa en esas últimas palabras que nunca llegó a entender.



Candela Vargas
Ellie Payne
Indiana Bet

Pensó en irse lejos, al Ártico, tal vez allí no lo encontraría. ¿Por qué siempre las mismas palabras? ¿Por qué siempre el mismo gesto triunfal, la misma mirada lenta...? Los dedos que juguetean en la mesa mientras los labios tararean una canción de los ochenta. Las historias de la mili, la comisura de los labios llena de boqueras que arrastra con los dedos, y su olor...Varon Dandy sin duda.

No, este año no se sentaba al lado de su cuñado en Navidad, este año se iba al Ártico.



Ana Chabrellón



Pensó en irse lejos, al **Ártico.**

Muy lejos. Allá donde estaría apartada de todo; de todos. Y lo hizo: cogió el coche y cruzó la ciudad en dirección norte. El Ártico seguiría abierto. Le gustaba ese bar, pediría cualquier cosa con mucho hielo y dejaría que el tiempo se congelara. Como las ballenas azules, ella migraba a veces al Ártico, pero siempre volvía. Aparcó tras un grandioso mercedes que se hallaba entre dos plazas pintadas en la calzada. Atravesó el umbral iluminado por un neón que rezaba "Bar de copas", y se apostó en la barra; tendría que volver, pero no necesariamente pronto.

María Ruiz
Arancha Urbizu
Francisco Parra

EPÍLOGO



Capitán de barco Ártico -interesado en aventuras marítimas.
Ulises nada NOSTÁLGICO... Relatando sus "apuntes" sobre proezas varias.
HECATÓMBICA nada impresionada con el relato, pero sí con otras intenciones (ver dedo meñique en crátera).
Esclavo Hecatómbico muy NOSTÁLGICO (añorando sus días de libertad antes de convertirse en cesto de la compra ...
Vampiro NOCTÁMBULO... no tan crápula (hay menores) en plan cuentacuentos de terror, que no asustan nada...
Niña con sus LUCIÉRNAGAS incorporadas y osito, escuchando aplicada y preguntándose... el colmillo... ¿es postizo...?¿...?
Mamá osa desvelando su insólita afición por la lectura de género "frikiterror" mientras papá se gana el sustento con el oficio salvador de masas -pues lo de vivir en el ÁRTICO se ha hecho inviable-.
LIBÉLULA que sólo encuentra un huequito en el cartelillo del Ártico... con el frío que hace...
Fiestecilla con pocas viandas ...(por la crisis) ...y no aparece el del mercedes mal aparcado ...pero ya lo hará...

AUTORES



Alumnos

Indiana Bet
Ellie Payne
Candela Vargas
Flor Arnáis
Carmen López
Uma Botella
Soraya Bukelal
Francisco Parra
María Ruíz
Sara Bruña
Nicolás García

Ex-alumnos

Samuel Arrobas
Marta Calvo
Nuría García
Celia Jódar
Virgínia Podadera
Yuliya Vasilyna

Profesores

Ana Chabrilón
Nick Young
Ricardo Sánchez
Eduardo Robinson (Juan Laguna)
Victoriano López de los Monteros
Arancha Urbizu



Ediciones del Aula 0

Departamento de Cultura Clásica



Latín y Griego



2013-14

IES Playamar, Torremolinos